

- comedia, rogando á vuestra majestad que la lea cuanto antes.
- REY. ¿Tan divertida es?
- BUF. Sí, mas debe leerse á solas.
- REY. ¿Por qué á solas?
- BUF. Porque tan divertida es, Señor, que alteraría el semblante de vuestra majestad, y no es decoroso que la faz real pierda su serenidad y compostura acostumbradas.
- REY. Bien está. A solas la leeré si no se me olvida. Tomad (*dándole una moneda,*) y marchaos.
- BUF. (*Al irse.*) Rey poderoso á este precio os traería comedias todos los días.
- REY. ¿Qué opináis, pues, de nuestro amoroso coloquio?
- CON. Encuentro que vuestra majestad y la Princesa se han comportado como quienes son.
- REY. ¡Como quienes somos! Y ¿quién soy?
- CON. Sois el Rey.
- REY. Soy un miserable. La Princesa Gaciela es digna de todo amor pero yo no la amo, bien lo sabéis. Y lo que es más: ella tampoco me ama á mí.
- CON. Mas el deber de vuestra majestad es.....
- REY. (*Interrumpiendo con enojo.*) ¿Qué cosa es mi deber? Condestable, lo conozco mejor que vos.
- CON. Perdonadme, señor.
- REY. No pretendo reñiros: perdonadme vos. Vien sé que me amáis lealmente, que sois mi único amigo.
- (*Pausa.*) Esta noche después del Sarao, ¿comprendéis?
- CON. Señor les locura!
- REY. Será la última vez. (*Se oye una ovación. Dirígese el Condestable á la terraza y asómase para indagar la causa.*) ¡Qué ovación es esa! ¿A quién aclaman?..... A la Princesa, quizá.
- CON. No, Señor. Es al Príncipe, quien arriba al Palacio.
- REY. (*Amargamente.*) ¡Ah! ¡El Príncipe! el ídolo del pueblo. Cuando la multitud me ve, me saluda con respeto, nada más. Pero Leonardo, qué íentusiasmo despierta en sus corazones! ¡Cómo lo aclaman! Su popularidad aumenta al mismo paso que la mía disminuye. Ven en mí á su Rey, es verdad, pero no á su amigo, y Dios sabe que los quiero bien..... Soy melancólico, vivo soñando.....
- CON. ¡Señor!
- REY. Sí, vivo soñando. Vos sabéis cuál es mi sueño. (*Pausa.*) Condestable, dejadme: deseo estar á solas. (*Siéntase en un banco que se halla en la terraza, y apoyando el brazo sobre la balaustrada, permanece pensativo, fija la mirada soñadora y melancólica en el lejano panorama. La tarde ha caído y el jardín comienza á poblarse de sombras. El Condestable se retira lentamente y al ver al Rey, exclama para sí:*)
- CON. ¡Soñando, siempre soñando!

FIN DEL PRIMER ACTO